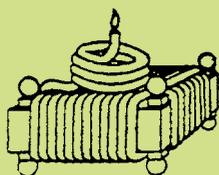


---

Año LIV urtea

N.º 96. zk.

2022



# CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

---

**Reseña.**

*Ugaltarriak, el lenguaje  
de las piedras.*

*Suelos tradicionales  
en el Valle de Roncal*

Pablo Guijarro Salvador

---

# Sumario / Aurkibidea

## Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Año LIV urtea - N.º 96. zk. - 2022

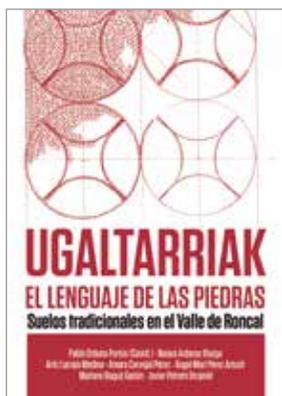
### ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

«La batalla de los muertos» de Juan Iturralde y Suit: en torno al mito nacionalista <i>euskaro</i> Javier Yániz	9
Roberos y peseros: artífices de las medidas del reino Ricardo Gurbindo Gil	29
Nuevas estelas discoideas en Sos del Rey Católico y Navardún (Aragón) Sara González Bravo	59
Propiedad, pastos y amojonamiento de Biurrún a través de las Ordenanzas de 1544 Naiara Uria Blanco	83
Una tiorba en Iruña en 1606 Ricardo Urrizola Hualde	107
Un <i>Verrus</i> del año 1869 en euskera salacenco Ekaitz Santazilia	121
El ritual del juicio, muerte y quema de Judas en Navarra y Álava José Ángel Chasco Oyón	149

### NOTICIAS/BERRIAK

Piedra, tierra y memoria. Exposición permanente de estelas discoideas en la Casa de Cultura de Tafalla Alicia Irurzun Santa Quiteria	199
Ugaltarriak. Proyecto cultural sobre los suelos de cantos rodados del valle de Roncal María del Mar Larraza Micheltoarena	211

RESEÑAS / ERRESEINAK	215
----------------------	-----



*Ugaltarriak, el lenguaje de las piedras.  
Suelos tradicionales en el Valle de Roncal*

ORDUNA PORTÚS, Pablo (coord.).

Pamplona: Lamiñarra. Etniker Euskalerrria, 2022, 127 pp.

ISBN: 978-84-09-46211-7

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN96.14>

Con este trabajo dedicado a los suelos empedrados de las casas del Roncal, su coordinador, el uztaarrotarra Pablo Orduna, suma un nuevo estudio que ahonda en el conocimiento etnográfico y cultural del valle, auténtico signo de identidad de la Navarra tradicional. En investigaciones previas, su objeto de estudio fueron el euskara, la casa, el sistema de gobierno, los mitos y creencias, las festividades o los usos de las plantas, esto es, distintos enfoques, pero que se retroalimentan en la labor de registrar para la posteridad costumbres ya desaparecidas o en peligro de hacerlo.

El valle de Roncal cuenta un significativo número de casas –157– que conservan suelos de cantos rodados o *ugaltarriak* en los zaguanes. Además, están en buen estado, debido a la calidad con la que fueron elaborados, así como al cuidado mantenimiento llevado a cabo durante años por sus propietarios, conscientes de su eficacia contra la humedad. La existencia de este rico patrimonio y su riesgo de desaparición llevaron a definir un proyecto de catalogación y análisis, ejecutado por un equipo multidisciplinar, cuyos resultados se sintetizan en este libro.

Como se ha dicho, se trata de un patrimonio bien conservado, pero a la vez amenazado, lo que no es una contradicción. El peligro se encuentra en la dificultad para transmitir a las nuevas generaciones el saber artesanal del empedrado, entre otras cosas, por las barreras legales que impiden extraer los cantos rodados y las arenas de los cauces fluviales, que son los materiales con los que crear o restaurar estas alfombras pétreas. De ahí la apelación que se hace a las administraciones, «que deben fomentar el relevo generacional, las tareas de información, y la concienciación y revalorización de estos modelos de edificación sostenible» (p. 110).

Precisamente, los autores subrayan la viabilidad del empedrado como sistema de edificación sostenible –emplea materiales del entorno–, funcional –permite la transpirabilidad de estancias bajas y húmedas–, y económico, todos ellos aspectos muy en boga en la arquitectura actual. Por ello, se habrían quedado cortos al establecer como destinatarios del libro a roncaleses, ámbito académico y administraciones públicas (pp. 22-23), ya que puede ser de gran interés para arquitectos, que encontrarán en estas páginas un aliciente para aplicar técnicas tradicionales de construcción, y para el público en general, que además podrá reconocer en estos suelos materiales y motivos ornamentales similares a los de sus propias casas.

El libro, de una breve extensión de 127 páginas, se organiza en doce apartados. Tras un sucinto y acertado prólogo de Javier Portús, la introducción justifica el estudio y

precisa su marco legislativo. A los objetivos de salvaguarda y ejemplo de construcción sostenible ya mencionados, se añade el de convertir estos pavimentos de guijarros en «uno más de los elementos identitarios roncaleses» (p. 16). En el apartado de metodología, que podría ser seguida en trabajos similares de otras comarcas, se describe el ingenioso sistema de «captación» para que los vecinos colaborasen en el proyecto: se desarrollaron jornadas formativas y se eligió un enlace en cada pueblo, el cual proporcionaba información sobre las casas a estudiar y ejercía como interlocutor de confianza con sus dueños. Así se logró que solo hubiera cinco negativas a mostrar los zaguanes y a responder al cuestionario preparado.

En los capítulos tercero y cuarto se define la casa roncalesa en el contexto de la arquitectura doméstica pirenaica, con la que comparte numerosos rasgos. Las magníficas fotografías del poco conocido fondo de Santiago Calderero sirven como apoyo visual de la narración. En aquellas casas de antaño convivían las familias y sus animales de labor, que compartían el zaguán empedrado como zona de acceso. Los apartados quinto, sexto y séptimo son los que abordan propiamente el tema de los solados empedrados: elementos constructivos, funcionalidad y estado actual de conservación. Efectivamente, la principal función de estos suelos está en relación con los animales de labor, puesto que su ejecución con *ugaltarriak* evitaba que resbalasen y retenía los residuos que transportaban en sus pezuñas. La mecanización del siglo XX traería como consecuencia que el principal valor de estos suelos pasase a ser su transpirabilidad y limpieza.

Puesto que los zaguanes eran el principal escenario de la vida social de estos pueblos (p. 89), se echan en falta algunos testimonios que lo pongan de relieve. Tampoco sabemos si, como en otras localidades, este espacio funcionaba como puesto de venta de productos agrícolas. Por otro lado, se dice poco de los canteros/empedrados, quienes también se harían cargo de los pavimentos de piedra que cubrían caminos, calles y plazas para soportar la circulación de caballerías y carros, muchos de los cuales todavía perviven.

El octavo apartado aborda el «lenguaje de las piedras» al que alude el título del libro, analizando el elenco de ornamentaciones y los modos de disponerlas en el suelo. Se observan, al igual que en técnica o materiales, similitudes con el entorno pirenaico, lo que denotaría una base cultural común. El valle de Roncal se caracteriza por el uso de una piedra gris claro propia del entorno y por el predominio de la decoración en espiga, si bien el lector no puede hacer una comparación entre los diferentes motivos a través de porcentajes. El significado de alguno de estos motivos no se ha descifrado y se especula con la posibilidad de que se trate de «símbolos prealfabéticos», «creencias populares precristianas perdidas en el tiempo» que han logrado sobrevivir hasta la actualidad (pp. 102-103).

La estructura del libro se cierra con unas palabras finales a modo de conclusión, apartados de agradecimientos y referencias, y unos útiles mapas de situación de las casas que cuentan con suelos empedrados. En conjunto, el diseño es atractivo, con sus páginas cuajadas de fotografías y planos. Un código QR da acceso a una presentación más directa y visual, donde obtener la información básica del proyecto.

Tras la lectura de *Ugaltarriak. El lenguaje de las piedras* es evidente que estamos ante un arte popular que merece una mayor valoración patrimonial, en especial aquellos pavimentos que reúnen un doble aspecto funcional y artístico, utilizados en la ornamentación de las casas más monumentales o las iglesias. Desde luego, estos suelos pueden convertirse en un signo de identidad para el valle e incluso en un recurso turístico que garantice su conservación, como sucede por ejemplo en la sierra de Aracena (Huelva); algo que podría verse facilitado por la costumbre, que todavía se practica, de dejar abierta la mitad superior de los portones de madera durante el día. En definitiva, con este proyecto de estudio y catalogación se ha realizado una primera acción imprescindible para garantizar el reconocimiento, protección y difusión de los suelos empedrados, y como trabajo pionero en este campo se puede decir que se trata de una importante contribución al patrimonio cultural de Navarra.

Pablo Guijarro Salvador  
*Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*  
(Universidad de Navarra)